

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:

España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet. Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



— ¿Qué haces aquí tumbado, gáznápiro? ¿Quisieras ya estar en la ambulancia antes de romper el fuego, eh?

CALORÍFEROS PERPETUOS

De fijo que alguna vez os ha ocurrido abominar de la ingratitud. Pues bien; á menudo es la única recompensa que recogen los grandes hombres. Ejemplo de ello Galileo, que pagó caro haber demostrado la rotación de la tierra, y otro ejemplo el de Parmentier, infamado en su tiempo como un envenenador público, lo cual no impide que figure la patata en todas las mesas, rodeada de la gratitud y del respeto universales.

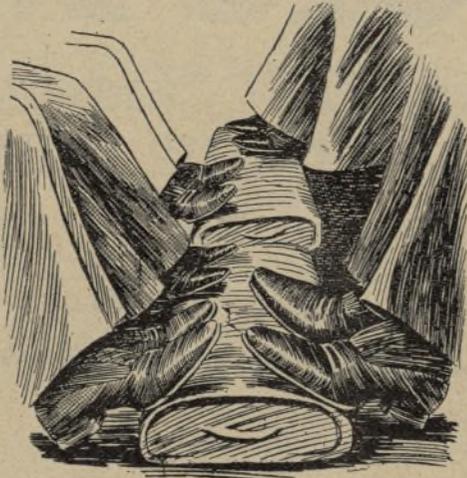
Y ahora que este exordio me ha dado motivo para entrar en materia, oh lectores avisados, hombres estudiosos, espíritus abiertos á las ideas de progreso, oid con benevolencia el invento realizado por un amigo mío:

El otro día vino á visitarme Gustavo. Gustavo Colirón y yo fuimos compañeros de colegio hace veinte años — ¡ay! ¿por qué no nos rejuvenecerán los recuerdos? — y confirmandoos lo dicho antes, os lo presento como un excelente chico, que no ha



encontrado aún la recompensa á que le hacen acreedor sus méritos. Su padre, fundador de la casa S. Colirón y C.^a en comandita (Mariscos en latas), lo destinaba á la magistratura; pero una sonámbula que le observó un pelo en cierta región de la mano, predi-

jole que en el foro no lograría triunfo alguno, por lo que más valía se dedicase á des-hollinador, si quería *remontarse*. ¿Habrás visto desvergüenza? Mi amigo miró con desprecio á la sibila; y, andando el tiempo, co-



locóse como dependiente en casa de un fabricante de caloríferos, donde es claro que se aburría de lo lindo en verano con todo y asarse dentro del cuartocho donde llevaba los libros, pero lo que es en invierno pasaba el tiempo soplándose los dedos sobre las frías hojas del Mayor, pues el cazurro del fabricante, que metía las estufas por los ojos á todos sus clientes, había dado en la gracia de no usarlas en su establecimiento.

¿Cuál no sería, pues, mi estupefacción al oírle decir alegremente:

— Chico, tengo una cosa que contarte. ¿Te acuerdas que en el invierno pasado hube de hacer algunas comisiones en provincias? Pues un día, en la mesa redonda de un hotel, sentóse junto á mí un caballero bastante bien de ropa, aunque muy friolero y cuya conversación se reducía siempre á lamentarse en todos los tonos de la falta de calefacción que notaba por todas partes. Al cabo de pocos días supe que aquel frígido Jeremías era un ingeniero belga agregado á una compañía de ferrocarriles americana, en Bolivia. ¿Cómo puedes tú explicarte el que aquel caballero despertase en mi espíritu con sus continuos espeluznos una idea piramidal? Y sin embargo así fué: á los ocho días ya le presentaba yo á mi arrecido ingeniero el parto de mi cerebro.

— ¿De modo que habías logrado un invento?

— ¡Precisamente! Y entonces le dije: caballero, usted que tanta importancia atribuye á la calefacción, permita que un modesto inventor someta á su esclarecido juicio un proyecto... Los recipientes metálicos, llenos de agua caliente, que se usan en los ferrocarriles, y que las más de las veces están fríos como un carámbano, ¿no le parecen á usted una culpable añagaza? Pues yo propongo una transformación salvadora. Vea usted lo que se me ha ocurrido: el recipiente, bien calentado, se coloca en un vagón de primera — á gran señor, grande honor. — Cuando ha perdido ya algo el calor, se retira de allí y se pone en un vagón de segunda. Los coches de esta clase, usted no ignora que contienen mayor número de viajeros. Esto supone aumento en la cantidad de pies, los cuales devuelven algo del calor perdido al recipiente metálico. En fin, cuando éste se ha enfriado ya por completo, se lleva á un vagón de tercera. Allí se desprende el calor animal de innumerables viajeros, con lo cual el depósito de agua ya



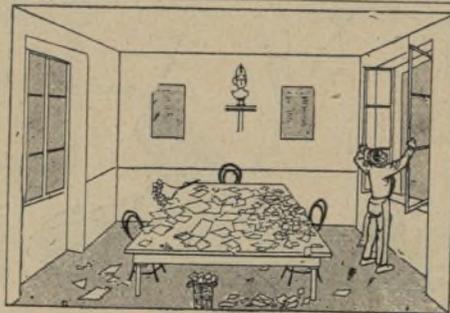
casi fría, vuelve á calentarse del todo, y entonces se le traslada á un vagón de primera clase...

Así se verifica, una vez más, la eterna repetición de las cosas: nada se crea, nada se pierde; y gracias al sudor del pueblo, se reanima y enardece de nuevo la aristocracia vacilante.

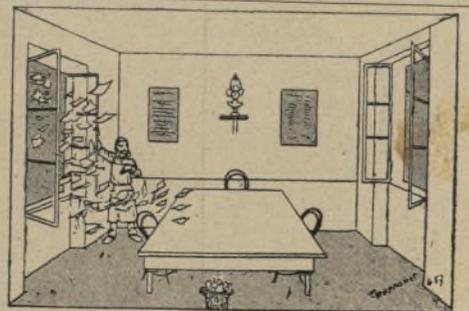
JACQUES DEMONT.



— ¡Caracoles! ¡Cuántos papelotes hay para el cesto! Bueno, ya me las compondré...; no tengo más que...



... abrir la ventana...



... y el viento, que entiende de esto más que yo, desempeñará bien y más deprisa este cometido.

Entre campesinos:

— Mira, Blas, ha estado aquí el hijo del molinero.

— ¿A qué?

— Quería comprar un burro.

— ¿Y qué le has dicho?

— Que volviera cuando estuvieses tú.

— ¡Ay, qué negra desventura! —

Dijo Gregoria á Vicente. —

Comí una pera madura,

Y un diente se me cayó. —

Y Vicente replicó:

— Más maduro estaba el diente.

Rua Figueroa.

Un tío acaudalado á su médico:

— ¿Conque está usted seguro de que me curaré de esta grave enfermedad?

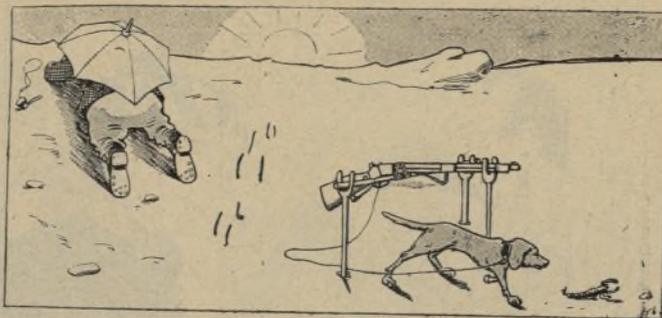
— Segurísimo.

— Pues bien; le ruego que, con todas las precauciones posibles, comuniqué la noticia á mi sobrino.

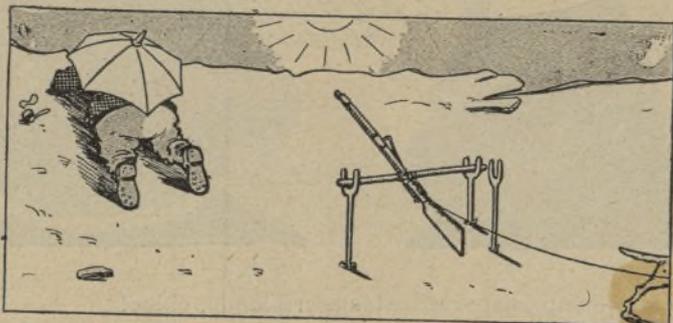
El tiro por la culata



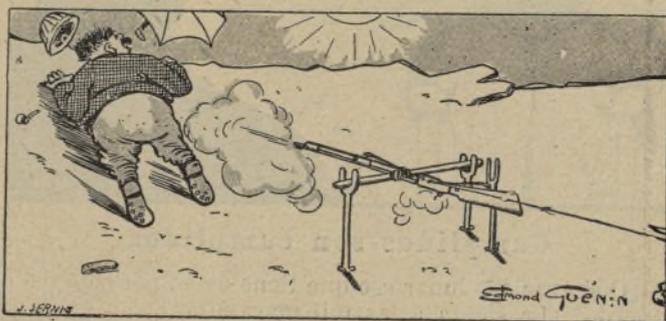
— Gracias á esto, podré ya dormir tranquilo; todo lo he previsto, y si, como de costumbre, Azor se escapa cuando se acerque alguna alimaña, disparará el fusil y me dará el toque de alarma despertándome.



En efecto, apenas se ha dormido el amo, que ya Azor va siguiéndole los pasos á un escorpión por la arena; pero...



... en una dirección tal, que los planes y combinaciones del precavido cazador quedan completamente trastornados ..



... Resultando, según se ve, dolorosamente agudos y penetrantes para el genial inventor, quien había previsto todo excepto lo que sucedió.



De actualidad

— ¿Pero de veras es tu novia esa señorita que pasa? Pues chico, francamente, me dejas estupefacto... Casarse con una mujer tan feísima, lo tendría yo por un terrible accidente de la vida...

— También yo; ¡pero la indemnización es de quinientos mil francos!



EL SOLDADO. — He oído decir que el hombre descende del mono. ¿Usted cree esto, cabo?

EL CABO. — ¡Psé! El hombre no diré que no; pero la clase de tropa, ¡nunca!



Cumplidos son cumplidos

— ¡Qué gracioso lunar ese que tiene usted por bajo del ojo izquierdo! ¡Le sienta á las mil maravillas!

ELLA (aparte). — ¡Diablo! Con tal no se le ocurra mirarlo más de cerca... ¡Como que es una chinche!



— ¡Cuánto disparate estás escribiendo, chico!

— ¡Pues ya ves que es el maestro quien me los dicta!

Juanito lee un periódico. De pronto levanta la cabeza y pregunta á su padre:

— ¿Qué quiere decir «crónica»?

Y el padre, distraído, contesta:

— Lo que pasa...

— Pues entonces, ¿cómo la tos de la abuelita es «crónica» y no pasa nunca?

—o—

Una dama de la alta sociedad pide para los pobres á un riquísimo banquero, y éste le da un billete de 50 pesetas.

— ¡Cincuenta pesetas nada más!... Su hijo de usted me ha dado doscientas.

— Es que mi hijo, señora, tiene la suerte de tener un padre muy rico.

En la Inspección de policía:

— Cochero, el guardia dice que durante la riña le cogió á usted la fusta; pero que usted se la arrebató después de las manos y echó á correr. ¿Qué necesidad tenía usted de llevarse el látigo á su casa?

— Soy casado, señor Inspector.

—o—

— Esa calentura es preciso que la cortemos.

— No, por Dios, señor doctor, que entonces voy á tener dos en vez de una.

—o—

Sufriré hija golosa y albendera; mas no ventanera.

Curóle un burro á un doctor

Un albéitar conocido,
Y al pagarle al buen señor
De su obra el merecido,

Dijo el de las herraduras,
Con rostro y modo severos:

— Doctor, entre compañeros
No es justo cobrar las curas.

—o—

La marquesa de... está acostumbrada á la adulación; tantas veces oye al día: «sus preciosas manos, sus lindísimos pies, sus brazos encantadores... etc.», que la otra noche decía, con la mayor naturalidad:

— ¿Qué será esto? Me duelen mis hermosos ojos...

—o—

En el despacho de un abogado:

El cliente. — Dígame usted si la enajenación mental es causa bastante para obtener el divorcio.

El abogado. — ¿Está loca su mujer de usted?

El cliente. — No. El loco soy yo, por haberme casado con ella.

—o—

— ¿Qué es lo que más te ha gustado en Londres, Arturo?

— La niebla.

— ¿Por qué?

— Porque, gracias á ella puede uno andar por las calles sin que le vean los ingleses.

—o—

Entre padre é hijo:

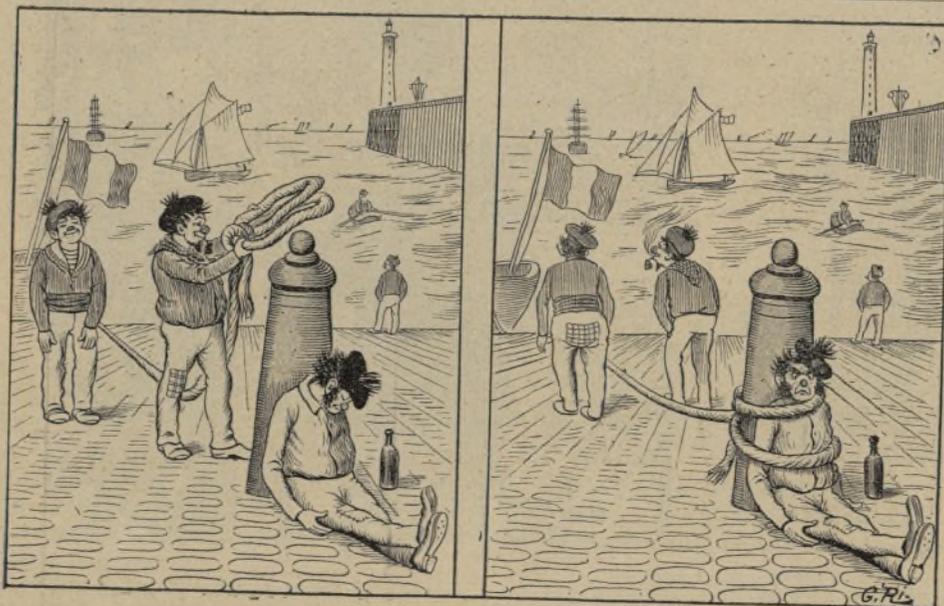
— Papá, ¿quieres ayudarme á hacer mi traducción latina?

— No me es posible, hijo mío; yo no aprendí latín.

— ¡Qué padres tan buenos tuviste!

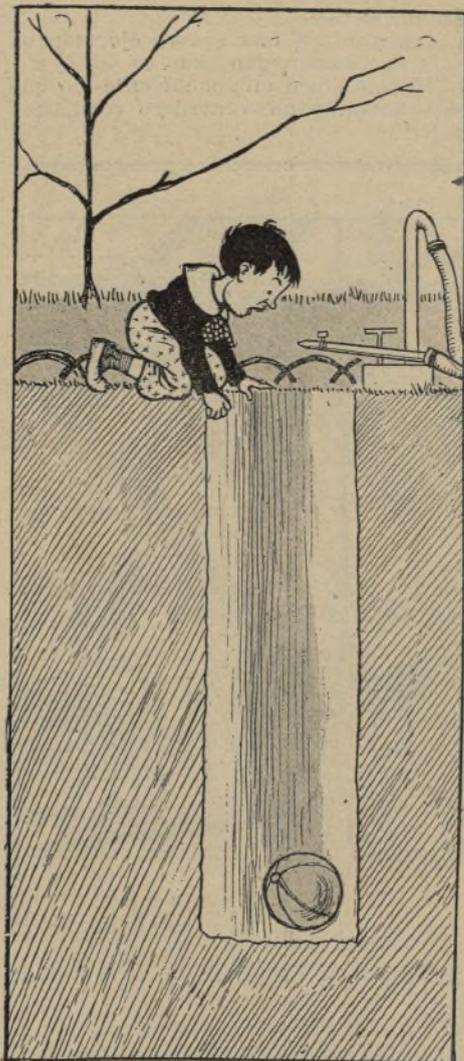
—o—

Es muy sabio mi médico Medina,
Baila bien, canta bien, es buen jinete,
Maneja la pistola y el florete...
¡Lástima que no sepa medicina!

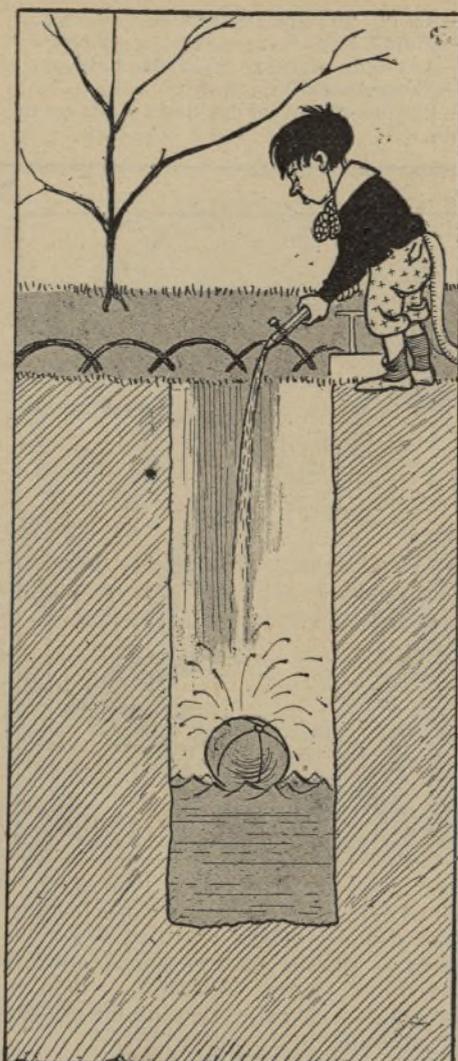


Los distraídos

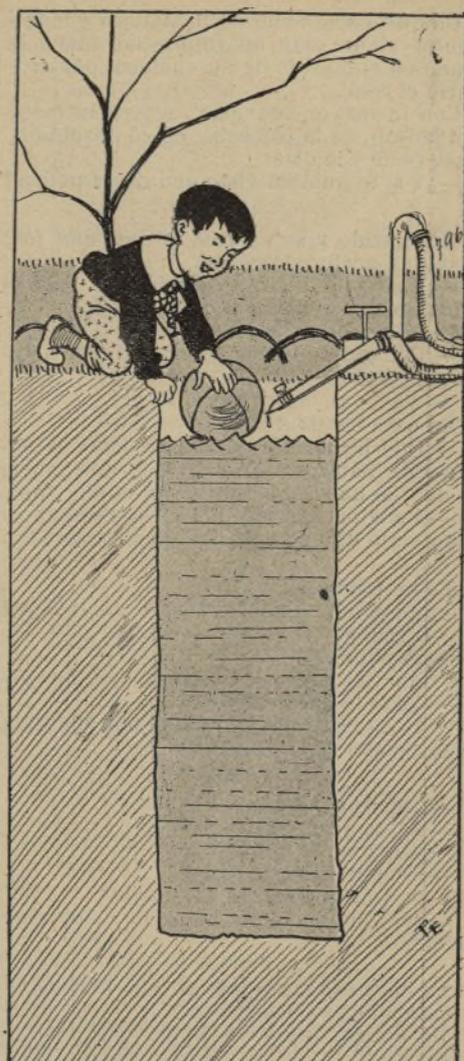
¡Qué amarra para el cuitado,
Después de haberla amarrado!



— ¡Qué desgracia! La pelota en el foso.
¡Cómo haría para recuperarla?



— Ya sé. No hago más que llenar el
foso, con esta manga de riego, y...



... la pelota subirá hasta llegar al al-
cance de mi mano.



Calculista precoz

EL NIÑO. — ¡Diez céntimos por mí, mamá!... Pues enton-
ces debes pagar por ti una peseta!



EL DESPERADO. — ¡Créame usted, guardia! ¡No sé cómo
me contengo y no me arrojó desde lo alto de la columna
para de una vez acabar con mi existencia!

EL GUARDIA. — ¡Usted pierde la razón, amigo! Repare en
la muchedumbre que transita por la plaza, y piense en el
tumulto que ocasionaría usted cuando le viesan caer.

Uno de esos hombres flemáticos é indulgentes siente que un ratero introduce la mano en el bolsillo de su chaleco, para robarle el reloj.

Con la mayor suavidad, agarra la mano del ladrón, se la estrecha, como despidiéndose de él y le dice:

—¿Y si te hubiera visto uno de la policia?

—oo—

Un marido y su esposa, que es muy fea, disputan acaloradamente:

—¿Y aun te atreves á mirarme cara á cara! exclama ella.

El marido filosóficamente:

—¿Qué quiere usted, señora! uno se acostumbra á todo.

—oo—

En casa del dentista:

—¿Qué ha hecho usted?—exclama la señora de Salazar.—En lugar de una muela mala, me ha sacado usted una muela sana.

—¿Pero usted cree que es posible sacar algo malo de una boca tan encantadora?

—oo—

En un tribunal:

—¿Es usted casado?

—Sí, señor.

—¿Con quién?

—Con una mujer.

—Como todo el mundo.

—No, señor; mi hermana, por ejemplo, está casada con un hombre.

—oo—

—¿Duermes, Lorenzo?

—No, mujer; ¿qué quieres?

—¿Me quieres mucho?

—Mucho; más que tú á mí.

—Dí, ¿me comprarás el vestido?

—Pero, mujer, ¿no ves que estoy durmiendo?

—oo—

La hermosa marquesa de R... llora la reciente muerte de su marido.

Un amigo, que va á darle el pésame, le dice:

—No se aflija usted, señora. Usted ha nacido para ser viuda.



Los clásicos

—¿No te parece que estas armaduras que usaban los antiguos eran poco cómodas?

—¡Pigo! Si tenían que tener ingenio para buscarse las cosquillas con tan pesado armatoste. Y luego, ¿cómo arreglárselas uno para *extraer* una bolsa entre tanta herrumbre?

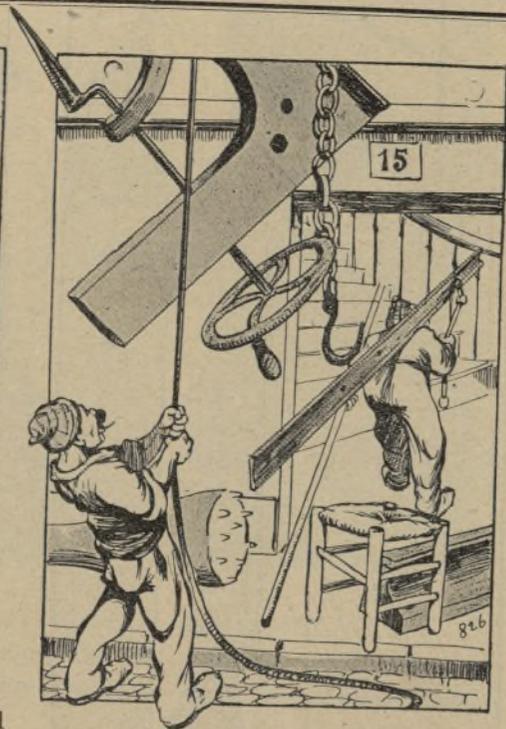
—¡Chico, una gran noticia!
—¿Cuál?
—Acabo de ingresar en la alta nobleza.
—¿Cómo es eso?
—Porque mi mujer ha dado á luz un infante.

En una *soirée*:
Un caballero y una señora ejecutan un dúo con voces muy gangosas.
—He aquí—dice un concurrente—lo que puede llamarse un verdadero combate.. nasal.

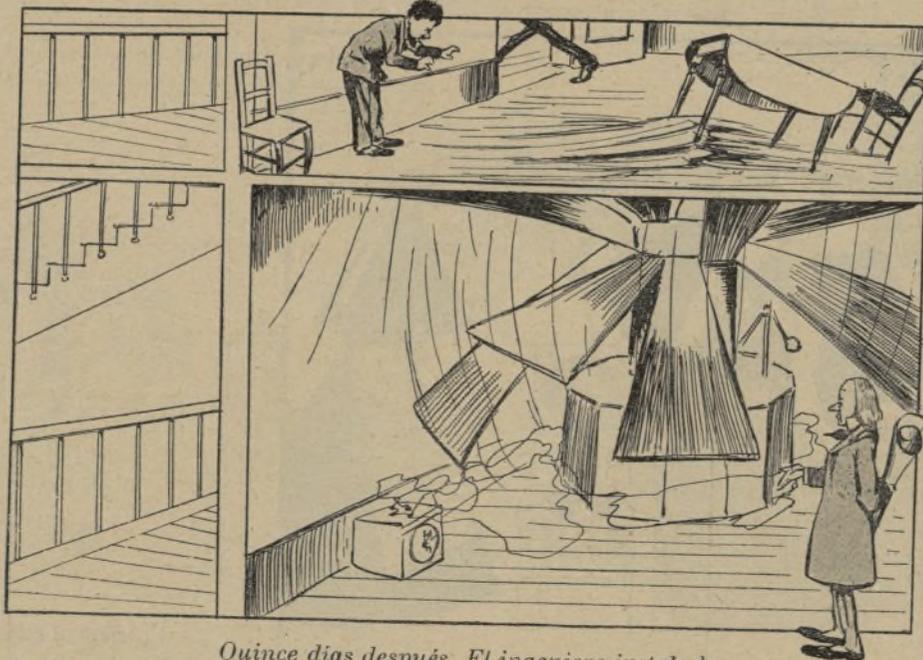


EL INGENIERO. — Yo no reparo en el precio del alquiler... únicamente le ruego á usted que me diga con lealtad y franqueza si en esta casa se goza tranquilidad, pues yo soy ingeniero.. todo mi trabajo es cerebral, y el ruido me molesta atrocemente.

EL CONSERJE. — Pues lo que es como quietud, la casa no tiene igual; puede usted alquilar el piso con confianza. No tema que le engañe.



Chirimbolos del ingeniero, indispensables para su profesión de inventor genial.



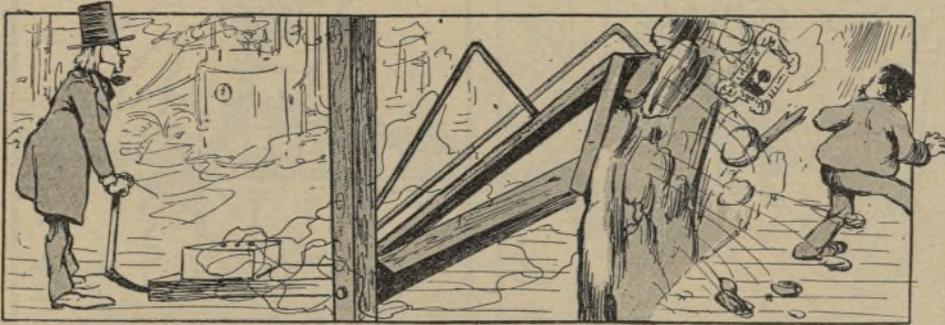
Quince días después. El ingeniero instalado

EL INGENIERO. — A Dios gracias, ya he terminado mi paraganizo, última palabra de la ciencia... ¡Cuán útil va á serles á los agricultores!... ¡Ya no tendrán que temer la piedra!... Las paletas de mi aparato la devuelven al espacio antes que haya tocado en tierra... y no hay para qué decir que funciona admirablemente... veinte minutos hace que anda sin interrupción.

Un individuo de muy buen olfato le preguntaba á un inglés:
 —¿Bebe usted vino muy á menudo?
 —No—respondió el inglés;—no lo bebo más que en dos circunstancias: una, cuando como pato, y otra, cuando no lo como.

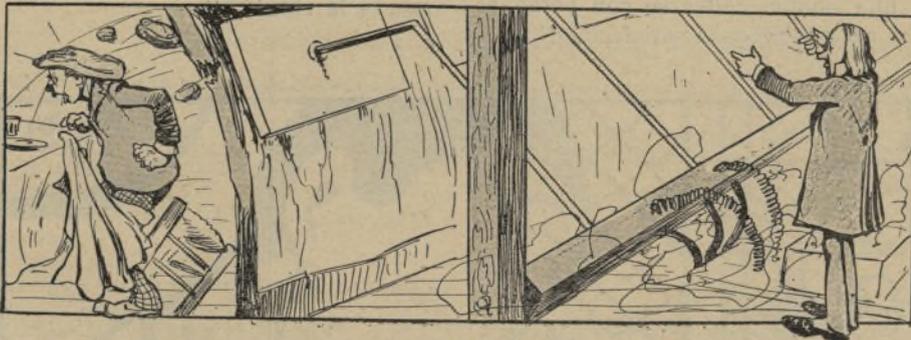
Entre marido y mujer:
 —¿No me prometiste fidelidad y obediencia ante el altar?
 —Sí, es verdad; pero ahora no estamos allí.
 —
 De ruin á ruin, quien acomete, vence.

Dos jóvenes se insultan en un café, y se desafían en estos términos:
 —¿Armas?
 —Las que quieras.
 —¿Hora?
 —La que mejor te parezca.
 —¿Sitio?
 —El que más te acomode.
 —Perfectamente. Allí estaré.
 —Yo también.



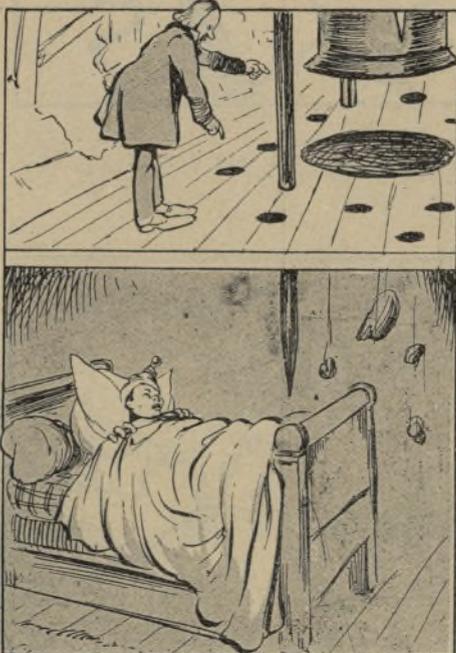
Al día siguiente

— ¡Eh! ¿qué tal mi tumbaparedes? En trece minutos puede quedar completamente demolida una casa... No obstante, no parece que tenga aún toda la fuerza necesaria mi aparato... porque esta pared, que es débil como barro, todavía resiste...



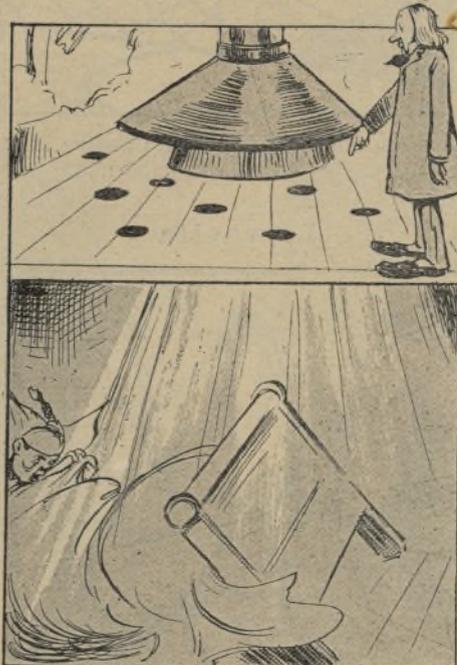
Un día después

— Por fin, mi tumbaparedes ha logrado toda la perfección deseable... la pared de la derecha no ha caído aún del todo; pero no quedará ni un grano de mortero de la de la izquierda. ¡Y pensar que mi existencia transcurre desconocida!...



Pasados tres días

— Acabo de darle la última mano á mi perforadora, y á mi aireadora para explorar el terreno. Después de horadado el agujero central, de un metro de diámetro, practico en círculo, alrededor de él, quince agujeros de diámetro menor...



... luego dejo que descienda suavemente el aparato sobre el agujero principal... La presión del aire hace remontar el agua, si la hay, por los quince agujeros... ¡Ah! ¡Si el Metropolitano hubiese querido oirme!... en vez de horadar semanas enteras, todo hubiese quedado listo en un par de días.

Un zapatero bebió
 Más de lo que es menester,
 Y de un palo, á su mujer
 Tuerta y sin dientes dejó.
 Dijole el juez:—Es preciso
 Que se modere otra vez.—
 Y él respondió:—Señor juez,
 Ha sido sólo un aviso.

J. Rico.

En un restaurán, entre dos individuos que acaban de comer y hablan de un común amigo difunto:
 —Crea usted—dice uno de ellos—que lloraré su muerte toda mi vida.
 —¿Tan amigos eran ustedes?
 —No, señor; no éramos muy amigos. Pero me casé con su viuda.

En la playa de San Sebastián:
 —¿Sabe usted nadar, Julia?
 —No, señor. ¿Y usted?
 —¡Ah! Yo nado en un mar de esperanzas.
 —¿Es un mar muy borrascoso!
 —¡Oh!... ¡Sí tal!...
 —Pues por si acaso, lleve usted calabazas.

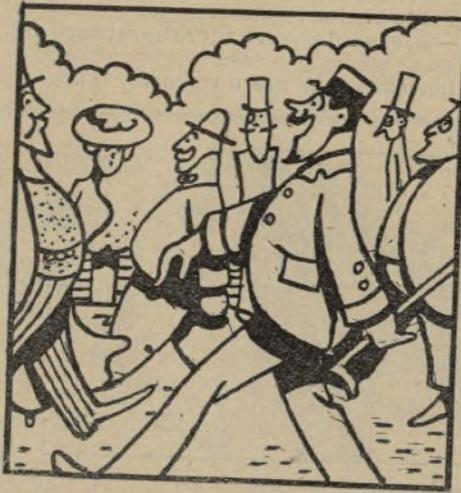
Un banquero da un espléndido almuerzo después de la boda de su hija.
 De pronto se le acerca el yerno y le dice al oído:
 —Me parece que la cantidad que usted acaba de entregarme no representa la dote que me había usted prometido.
 —Sí, hombre; sino que usted olvida el 25 por 100 de comisión.



Reflexión del ingeniero una tarde que consagra al descanso.

— ¡Qué excelente idea tuve de instalarme en esta casa!... No puede darse mayor quietud... ¡Con tal que continúe!...

La ida



EL SEÑOR DURÁN (dirigiéndose al Banco en busca de fondos). — ¡Qué magnífico sol!... ¡Cómo me regocijan sus esplendrosos rayos! ¡Qué hermoso espectáculo el de verle reverberar en todas las cúpulas!

— ¡Cuánto me complace ver á esa animada muchedumbre que se lanza á la calle atraída por la hermosura del tiempo! ¡Es una delicia codearse con personas cuyos rostros rebosan satisfacción!...

— Esta ligera brisa que refresca la faz, llena de gozo el pecho. ¡Cuán hermosa es la vida!



— Señor cajero, venía por el importe de los cupones del último trimestre...
 — Lo siento infinito, caballero; pero han dado ya las doce... Ya sabe usted que la caja se cierra á esta hora...

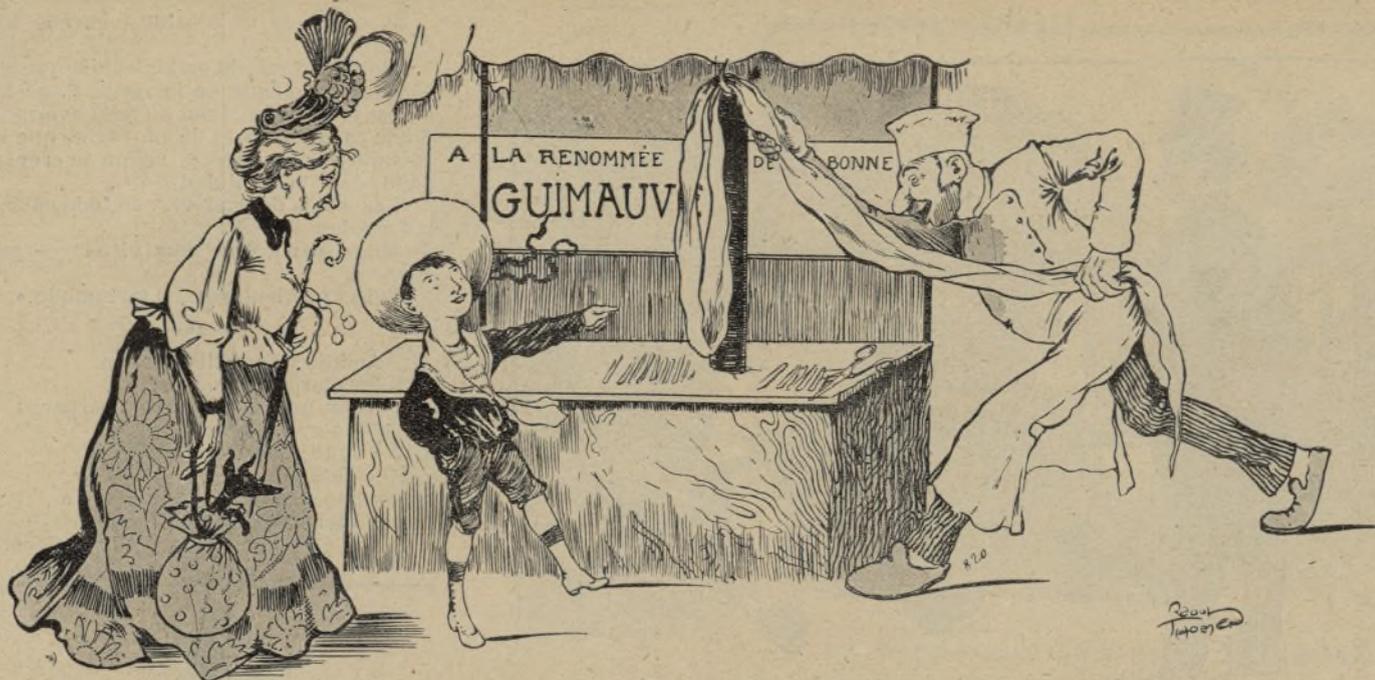
La vuelta



— ¡Qué sol tan insoportable!... Me tiene ya frito con su centelleo... ¡A ver si pilló una insolación con esta reverberación maldita!

— ¡Qué diablos hace por la calle toda esta muchedumbre arrastrándose neciamente por el polvo y dando codazos? ¡Habrá idiotas!

— Sin contar con este viento condenado, que azota el rostro y se empeña en arrebatarnos el sombrero... ¡Voto á saanes! ¡Qué existencia tan perra!



— Di, mamá; ¿no podríamos comprarle, además de los caramelos, el aparato y la pasta?

Después de comer.
Un fumador presenta su petaca á su vecino de la derecha.
—Gracias, no fumo.
Después se vuelve hacia el vecino de la izquierda.
—Gracias, no fumo nunca.
La mujer del fumador dice entonces en voz baja á su marido:
—¿Pero, no le ofreces al capitán?
—No, hija mía... porque ese fuma.

—o—
La que tenga marido tonto, guárdele el primer pronto.

—¿Qué tienes, Pepe?
—Estoy desesperado.
—¿Por qué?
—Se me ha perdido el perro.
—¿Y por eso te desesperas?
—¡Ya lo creo! Y te juro que, si no parece, lo mato.

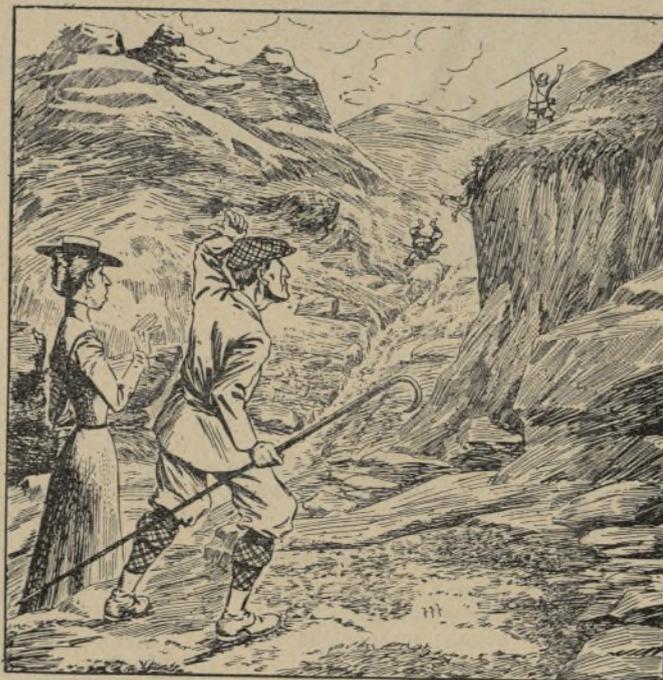
—o—
Decíale un amigo á cierto «escribidor»:
—Poco debe importarte que se observe ó no la ley de propiedad intelectual.
—¿Por qué?
—Porque nadie tratará de apropiarse tus obras.

Julito está hablando con su novia.
—¡Con mucha frecuencia miras hoy el reloj de la chimenea!—observa la niña.
—¡Qué!—dice el novio;—¿crees que me fastidio á tu lado?
—No; lo que creo es que has empeñado el tuyo.

—o—
En un hospital:
—¿Cuántos han muerto esta noche?
—Nueve, señor doctor.
—Pues yo he recetado para diez enfermos.
—Es que el número siete se ha negado rotundamente á tomar medicina.



— Vamos á ver, niñas; dos horas hace que no os oigo hablar más que de botinas y de refajos; ¿no podríais tratar de otro asunto más elevado?
— ¡Pues sí, papaito; ahora hablaremos de sombreros!



Sensibleria

— ¡Qué espantosa desgracia! ¡Qué terrible suceso! ¡Asistir á semejante conflagración y haberse dejado en casa el aparato fotográfico!

Ilusión óptica



— ¡Pero, hombre, está usted loco! ¿No ve que ese mechón que se ha puesto sobre la cabeza, le da un aire sumamente ridículo? ¿Por qué no compró una peluca completa? ¡Pues no parece esto un palmito sobre un coco!



— ¿De qué mechón habla usted?
— Nada, nada; suponga usted que no he dicho nada.

En el teatro:
— ¿Ve usted ese tenor que canta de modo tan admirable? Pues es sordo como un poste.
— Y siendo sordo, ¿cómo conoce cuándo ha concluido de cantar?
— El director de orquesta le hace una seña.

— Doctor, los baños templados no me hacen efecto, ¿debo seguir tomándolos?
— Ciertamente.
— Sin embargo, puesto que no dan resultado...
— Perdóneme usted, los baños dan siempre el resultado de limpiar el cuerpo.

Da y ten, y harás bien.

Un niño muy aplicado, preguntó á su maestro:

— ¿Quiere usted hacer el favor de decirme qué se entiende por obra «postúma»?

— Se llama «postúma»—respondió el maestro—aquella obra que escribe un autor después de su muerte.

Gedeón tiene por vecino, desde hace muchos años, á un ente misterioso, que no habla con nadie, y del cual nada se sabe en el barrio.

— ¿Quién es ese hombre?—le preguntaron días atrás.

— No lo sé—contestó Gedeón.—Hace muchos años que no le conozco.

Un oficio de un alcalde lugareño á otro cofrade:

«Habiendo sabido esta alcaldía que en el término municipal de la de S. S. se había encontrado un cadáver, sírvase averiguar si dicho cadáver es el de un vecino que hace tres meses desapareció, según se cree, ahogado, de esta localidad.

«Las señas del cadáver, en todo caso, son las siguientes:

«Color, sano; ojos muy vivos y expresivos.

«Señas particulares: es tartamudo.»

—oo—

Andrés y Juan disputaban,
Y encolerizado Andrés:

— Callo, por no hablar con bárbaros,—
Le dijo con altivez.

Y Juan, queriendo el insulto
Recibido devolver,

Replicó al punto:—El que habla
Con bárbaros es usted.

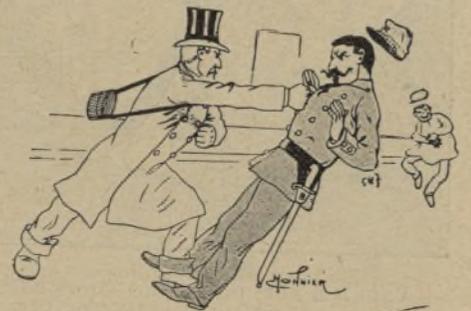
Carlos Cano.



EL PILLUELO (al agente). — Mire usted, ese extranjero lleva encima un arma prohibida, una llave inglesa; yo la he visto.



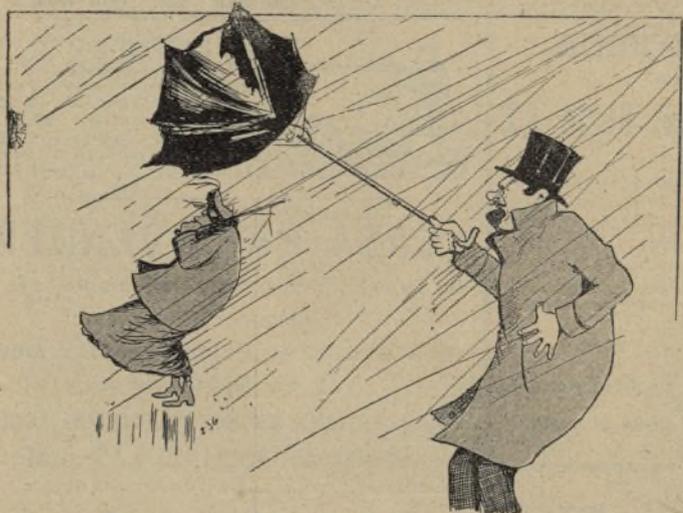
EL AGENTE. — A ver, diga usted; ¿dónde tiene esa llave inglesa? Démela usted en seguida; ¡y pronto!



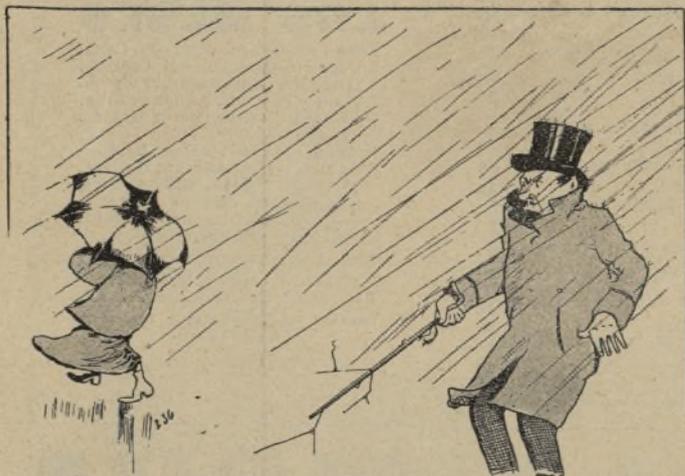
EL EXTRANJERO. — ¡Ahi va!



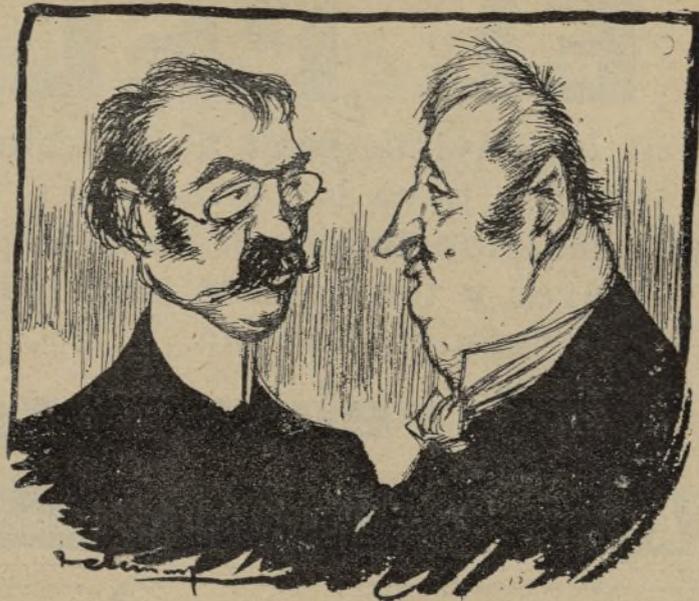
—Guarecido bajo mi paraguas, estaba á punto de reventar de risa al ver como el viento se llevaba el de una vieja, la cual se quedó como quien ve visiones...



... cuando, arreciando con más fuerza la borrasca, la tela del mío abandonó también su armazón para ir á ponerse...



... sobre la varilla de la maldita vieja, que se alejó riendo á carcajadas, mientras yo me quedaba hecho una sopa.



La condecoración del amoldador

—¿No sabe usted, señor Yesón? han condecorado al amoldador de ese taller de escultura.
—¿Y qué ha hecho para ganar ese premio?
—¡Se habrá amoldado á todas las circunstancias!



— Chico, estaba haciendo un dibujo para el PÉLE-MÉLE, y me es imposible terminarlo; mira si es gracioso, que hasta el papel se contonea de risa.

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

CHARADA

—Doctor ¿qué debo tomar?
Estoy resfriado de veras.—
Y á mi todo contestó
El doctor:—Tome *primera*
Hasta mediodía; *dos*
Hasta tanto que oscurezca.

Y antes de meterse en cama
Un poquito de *tercera*.

ADIVINANZA

Me llaman pan, sin ser pan,
Tengo voces de alegría,
Y me sacan en los días
De mayor celebridad.
De bofetadas me dan,
Y yo, puesto en un madero

Recuerdo que fui cordero;
Mas no soy Dios, ni soy pan.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA.— *Cabaña.*
ENIGMA.— *Imprenta.*

Imprenta de Henrich y C.ª en eta.—Barcelona

EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. **Amor y Pedagogía.**

J. Martínez Ruiz. **La Voluntad.**

Antonio Zozaya. **La Dictadora.**

Timoteo Orbe. **Guzmán el Malo.**

Dionisio Pérez. **La Juncalera.**

Rafael Altamira. **Reposo.**

Pío Baroja. **El Mayorazgo de Labras.**

Emilio Bobadilla (Fray Candil). **Á fuego lento.**

José del Cacho. **Heces y Espumas.**

Ernesto López (Claudio Frolo). **Esau.**

Arturo Campión. **La Bella Esau.**

Luis López Allué. **La Enramada.**

Ramiro de Mastru. **La Mujer fuerte.**

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

No empleéis sino las **PLACAS Y PAPELES JOUGLA**



CAZADORES

A 30 metros, sin fuego, ni humo, ni ruido. Toda clase de piezas, con perdigones ó con bala. Presión muy fuerte desde 12,50 Ptas. INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Ptas. MATA-GORRIONES — á 4 francos y á 6,50 Ptas. (Armas nuevas depositadas) Cat. 6to y 7to. RIGAUULT, Inv. fab'ca, 26, r. du Temple, PARIS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

LOS MESES

TEXTO de los Sres. Alarcón, Campoamor, Cánovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galofre, Martínez Cubells, Más y Fontdevila, Mestres, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA

Precio del ejemplar, 80 ptas.

Por suscripción, 5 pts. cuaderno.

Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA